

LORENZO AMOR,
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES
AUTÓNOMOS (ATA)

Esperanza en los autónomos



Nuestro país tiene una realidad empresarial muy clara. España es un país de autónomos y microempresas. Ellos representan el 99 por ciento de las empresas españolas y entre ambos suponen el 80 por ciento del empleo ocupado. Otro dato, el 70 por ciento de las empresas tienen menos de tres trabajadores, 4.456 empresas tienen más de 250 trabajadores y solo 1.900 más de 500. Debemos ser conscientes de esta realidad y aceptar que autónomos y microempresas son la base y los cimientos de nuestra economía y el ingrediente imprescindible de cualquier receta que sea capaz de devolvernos a la senda de crecimiento y a la generación de empleo.

La falta de aceptación de este hecho nos ha llevado a que hemos permitido que la crisis castigue a los autónomos como si fueran el problema y no la solución. Solo entre 2008 y 2011 se han perdido 625 mil autónomos, 53 mil el pasado año. La falta de actividad, el nulo crédito, la morosidad, la presión fiscal y una cada vez más elevada competencia desleal por parte de la economía sumergida están al origen de esta dramática cifra. Nadie dijo que ser autónomo fuera fácil, pero no que fuese un

calvario.

Hemos permitido que la crisis castigue a los autónomos como si fueran el problema y no la solución

Y lo increíble es que pese a todo ello, los autónomos fueron los únicos que generaron empleo neto en España en 2012. En concreto, los autónomos empleadores personas físicas aumentaron en cerca de 42.500 con

respecto a 2011 y generaron 74.410 empleos netos más.

Esto demuestra que los autónomos pueden y saben crear empleo pero necesitan las herramientas adecuadas para ello. Si hay más autónomos habrá más empleadores y con mayor capacidad de generar empleo. Y, en ese sentido, los últimos datos de paro y afiliación son esperanzadores, ya que en marzo los autónomos crecieron por primera vez después de ocho meses de caída, cerrando el mes con 7.590 nuevos autónomos y, además, lo hicieron más en que en marzo de 2012.

Pese a ello el Gobierno no debe bajar la guardia. Es absolutamente necesario que pase a la acción, siga en la senda de las reformas y que estas contemplen a los autónomos desde la perspectiva de que hay que eliminar los obstáculos a su actividad y que se deben poner en marcha de forma urgente medidas de estímulo para que emprendan, se mantengan y generen empleo. Hay que hacerles la vida fácil, el crédito accesible, su actividad asumible en términos fiscales y de cotizaciones. Hay que combatir de forma decidida todo lo que amenaza o impide su nacimiento y supervivencia: la morosidad y que las administraciones se financien a interés cero de los autónomos, la competencia desleal de la economía sumergida, las trabas administrativas y las normas no dimensionadas al tamaño del negocio.

No podemos permitirnos que haya piedras en el camino de los que no son un problema, sino parte de la solución a esta crisis.

En los últimos meses ha habido iniciativas y anuncios muy importantes en este sentido. La propia estrategia para el emprendimiento y el empleo joven es una de ellas. Estimamos que más de 85.000 jóvenes se acogerán anualmente para hacerse autónomos a las medidas de la estrategia que el Gobierno ha aprobado. La tarifa plana de 50 euros de cuota a la Seguridad Social durante los primeros seis meses para jóvenes menores de 30 años, la reducción del 50 por ciento en las cotizaciones durante los siguientes seis meses y la bonificación del 30 por ciento en las cuotas durante otros 18 meses, también para mujeres menores 35 años, serán impulsos muy importantes. También la compatibilización del cobro de paro con el inicio de una actividad por cuenta propia, la ampliación de la posibilidad de capitalización de la prestación por desempleo para abrir un negocio, la ventaja de volver a cobrar el desempleo después de cinco años de haber emprendido una actividad por cuenta propia y los incentivos en el Impuesto de Sociedades y en el IRPF servirán de estímulos para que muchos jóvenes se inicien en el mundo del emprendimiento.

Esta estrategia que ha puesto el Gobierno en marcha centrada en los jóvenes va en la buena dirección por cuanto incide en los costes de inicio de un negocio que es el momento más duro para cualquier emprendedor. Sin embargo, no todos los esfuerzos deberían concentrarse únicamente en los jóvenes. Emprender no tiene edad y esperamos que pronto se aprueben medidas concentradas en otros colectivos prioritarios, como los mayores de 45 años, y que progresivamente se hagan extensivas a todo aquel que quiera emprender.

Por otro lado, esperamos que en las próximas semanas vea la luz la Ley de emprendedores, con medidas tan importantes como el cambio de criterio del IVA, por el cual se pagará este una vez cobrada la factura y no como hasta ahora que había que adelantarlo, la lucha contra la morosidad pública, estímulos fiscales, facilidades de acceso al crédito y la financiación, la limitación de la responsabilidad, etc. Y también, la reforma de las AAPP, en la que estamos colaborando desde ATA, para acabar con las trabas burocráticas, la dispersión normativa y la falta de coordinación administrativa, que no solo dificultan que surjan nuevos emprendedores y empresas, sino que suponen un grave obstáculo al crecimiento y desarrollo de la actividad de los autónomos.

Si es así, la crisis tiene fecha de caducidad. Hay algunos datos macro esperanzadores pero aún tardarán en reflejarse en la economía real. Por ello, y para acelerar este proceso y conducir nuestra salida de la crisis hacia un futuro mejor, hoy más que nunca y desde ya debemos apostar todos y desde todos los frentes por los emprendedores y autónomos, como llaves de la recuperación y del empleo en España. La esperanza está en los autónomos. Si a los autónomos les va bien, España irá mejor.